



Jagdish Bhagwati

In Defense of Globalization

Oxford University Press, Nueva York, 2004,
304 págs., US\$28 (tela).

AUNQUE todavía hay más libros sobre dietas que sobre la globalización, no es porque estos últimos sean escasos. ¿Para qué otro más?

La última obra de Jagdish Bhagwati merece atención por varias razones. Primero, el autor es uno de los economistas internacionales más distinguidos y creativos. A diferencia de otros que abordan el tema de la globalización, no es un ideólogo, sino que disfruta analizando argumentos e ideas. En esta enérgica defensa de la globalización, acentúa los aspectos positivos, pero más que abogar se muestra dispuesto a mirar las dos caras de la moneda, reflexionar y decidir entre muchas posturas diferentes cuál acuerda mejor con la lógica y la realidad.

Segundo, es uno de los pocos economistas que se ha lanzado al debate público, con numerosos aportes a periódicos y revistas de gran circulación. Ha participado en conversaciones con antiglobalizadores en Seattle y otras ciudades, y en debates con Ralph Nader, Naomi Klein y otros críticos del sistema actual. Por lo tanto, conoce mejor que nadie los argumentos e inquietudes de ambos bandos enfrentados en la línea divisoria de la globalización. Nadie está

Todo lo que siempre quiso saber sobre la globalización

mejor preparado para responder a las críticas y los temores de los antiglobalizadores.

Por último, mientras otros libros sobre la globalización suelen concentrarse en una faceta —ya sea el comercio internacional o las corrientes de capital o la migración de la mano de obra—, Bhagwati las aborda todas. Ningún otro libro abarca tal variedad de aspectos ni ofrece al lector una visión tan panorámica de todas las controversias que giran en torno a la globalización.

La parte central del libro está dedicada a lo que Bhagwati llama la “cara humana” de la globalización: la pobreza, la mano de obra infantil, la mujer, la democracia, la cultura, las

Bhagwati: Las ONG no deben escudarse en su “aureola” frente a la mirada del público.

normas laborales, el medio ambiente y las empresas. En un análisis sutil y astuto, Bhagwati se plantea si la globalización ha sido beneficiosa o perniciosa, una bendición o una amenaza; y todo lo mira con nuevos ojos. Quizá como resultado de los frecuentes debates con los activistas antiglobalizadores, se planta firmemente frente a los mitos y las anécdotas que impresionan al público y que a primera vista son verosímiles pero que, vistos de cerca, resultan no tener mucho fundamento.

Sin embargo, en su defensa de la globalización, Bhagwati no cae en el sofisma del “mejor de los mundos posibles”. Aunque señala que el aumento del ingreso que acompaña a la liberalización del comercio internacional tiende a reducir la mano de obra infantil, condena el comercio

transfronterizo de niños y propugna medidas para poner fin a esa horrible práctica. Aunque está a favor de la Organización Mundial del Comercio (OMC), Bhagwati se opone al acuerdo sobre los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio (ADPIC). Fue uno de los primeros en marcar bien la diferencia entre la libre circulación de bienes y la libre circulación de capitales (de cartera), señalando los beneficios de aquélla y las desventajas de ésta. (Uno de los capítulos se titula “Los peligros del fanatismo en el capitalismo financiero internacional”).

Bhagwati concluye con un examen de la gobernabilidad. No presenta un plan maestro para la OMC, el Banco Mundial ni el FMI durante las próximas décadas, sino que esboza analíticamente los elementos que hacen a una buena gobernabilidad, como la posibilidad de usar sanciones para promover la normativa laboral y ambiental, el ritmo de las reformas de las políticas y la concepción de la asistencia para el ajuste.

Quizá la mejor razón para leer a Bhagwati es lo inimitable de su estilo. El libro abunda en anécdotas y frases divertidas. De la falta de apertura y rendición de cuentas en las organizaciones no gubernamentales, Bhagwati afirma que las ONG no deben escudarse en su “aureola” frente a la mirada del público. En cuanto a la tendencia de culpar a las empresas tanto por ignorar a algunos países como por perjudicar a los que no ignoran, cita a un personaje de una película de Woody Allen que se queja de lo horrible que es la comida de su hotel, ¡y de lo pequeñas que son las porciones!

Estén o no el lector de acuerdo con sus conclusiones, Bhagwati obliga a la reflexión.

Douglas A. Irwin
Profesor de Economía
Universidad de Dartmouth



Conciso, pero poco convincente

Lex Rieffel

Restructuring Sovereign Debt
The Case for Ad Hoc Machinery
Brookings Institution Press, Washington,
2003, 368 págs., US\$39,95 (tela).

ES INEVITABLE empezar un libro con ciertas expectativas. Tanto el título como la portada del presente volumen parecen prometer una alternativa al mecanismo de reestructuración de la deuda soberana (MRDS), enérgicamente debatido desde que la gerencia del FMI lo propuso en noviembre de 2001. Aunque se trata de una historia bien descrita de las crisis de deuda soberana de los 40 últimos años y los esfuerzos de la comunidad internacional por solucionarlas, esa promesa queda sin cumplir.

El argumento de Rieffel —que se puede lograr una reestructuración de deuda más o menos satisfactoria mejorando los mecanismos concebidos especialmente para otros casos— no es convincente, ni en la narrativa general ni en la propuesta comprimida en tres páginas del último capítulo. Lo que parece plantear es puramente un uso más insistente de préstamos bilaterales de apoyo a la balanza de pagos, una reestructuración de los préstamos de bancos multilaterales de desarrollo, más cooperación entre el sector público y privado, y mayor atención a la prevención de crisis. Algunas son ideas útiles, pero sin llegar a conformar un nuevo enfoque ni una “alternativa pragmática” al malo de la película: el MRDS propuesto por el FMI.

Ahora bien, el libro contiene un tesoro de información sobre el sistema financiero internacional que puede haber recopilado solo alguien con la vasta experiencia de Rieffel en el Tesoro estadounidense, el FMI y el Instituto de

Finanzas Internacionales (IIF). Pero, ¿qué es: obra histórica, libro de texto, documento de posición? Es una mezcla, frustrante para un lector apremiado en la búsqueda de lo que promete el título; pero para alguien con más tiempo, es una cuidadosa investigación de una historia a menudo olvidada.

Es también un llamado a la reflexión. A los conocedores del sistema financiero internacional, Rieffel aconseja dejar de lado los capítulos 2–4, pero éstos ofrecen una visión interesante de sus opiniones, que vale la pena conocer porque no se trata de una historia imparcial, como muestran los siguientes ejemplos:

- Rieffel reconoce a los países del G-7 la dirección de las actividades de las instituciones financieras internacionales y todas las iniciativas de reforma del sistema financiero mundial. Su opinión —que “aceptaron” esa responsabilidad como si se la hubieran ofrecido— da a entender que actuaron con corrección, pero nunca se plantea el tema implícito de la gobernabilidad. Además, esta visión de la función que desempeñó el G-7 tampoco reconoce el aporte de muchos fuera de ese pequeño núcleo a la mejora del sistema.

- Opina que un enfoque discrecional a nivel internacional reafirma el respeto por las obligaciones contractuales; esto parece preludear la acusación de que un mecanismo jurídico como el MRDS tiene el efecto contrario.

- En cuanto a la motivación de los participantes en las crisis, Rieffel cree que lo que más preocupa a los acreedores multilaterales es mantener la condición de acreedor privilegiado.

Estas y otras opiniones parecidas son frecuentes; como contraparte está la panorámica valiosa de la deuda y el sistema financiero internacional —el Club de París, el diálogo norte-sur de los años setenta, y la crisis de la deuda que culminó en el Plan Brady en los ochenta— ahora que el mundo debate qué más hacer frente a nuevas crisis en el futuro.

Un grave defecto del argumento de Rieffel a favor de un enfoque individualizado para cada crisis y del res-

paldo que según él ofrece la historia es la falta de atención a los costos de las crisis, debida en parte a la ausencia de herramientas para prevenir y solucionarlas con mayor eficacia. Aun reconociendo que los costos sociales de las crisis de los años ochenta fueron elevados y que las crisis financieras de las economías de mercado emergente imponen costos terribles a ciudadanos inocentes, el estudio de la historia y el análisis del tema giran casi totalmente en torno a los acreedores. Ante el Plan Brady como solución a la crisis de los ochenta, Rieffel afirma que hubo que “gatear” antes de iniciar una reducción general de la deuda. Los balances de los bancos internacionales eran sin duda frágiles a comienzos de la década y se consideró necesario fortalecerlos antes de poder absorber pérdidas por deudas soberanas. Pero Rieffel ni analiza ni se preocupa mucho por la contrapartida de esa estrategia en los países deudores ni su relación con el costo para los ciudadanos inocentes durante esa década perdida en América Latina. Los que terminaron a gatas fueron ellos.

La misma actitud tiñe el análisis de la situación que atraviesa actualmente Argentina. Para Rieffel, si da resultado la renegociación de la deuda argentina el segundo semestre de 2003, la comunidad financiera internacional tendrá un modelo para futuras reestructuraciones de deudas en bonos. Creo que en ese caso seguirá habiendo peligro para los deudores soberanos con una carga de deuda insostenible. El daño a Argentina ya está hecho —en gran medida por las propias autoridades— y es enorme. Sea como sea la reestructuración, sería exagerado decir que funcionó. Ese es el fundamento sin resolver del MRDS y sus alternativas. Frente a cualquier propuesta de solución de crisis de deuda soberana, cabe preguntarse si promete reducir los costos, y no solo llegar a una componenda. El MRDS promete que actuando a tiempo —en Argentina, a mediados de 2001— se pueden limitar los costos para la “ciudadanía inocente” y los acreedores. Pero quizá ni los defensores del MRDS ni los de otras

alternativas se hayan esforzado lo suficiente para demostrar cómo influirían en el costo de corregir el incumplimiento de una deuda soberana.

Este aspecto lamentable es prevalente también en la historia detallada pero fluida del Club de París. Nuevamente, fueron más bien las necesidades de los acreedores —el deseo de evitar decisiones presupuestarias, entre otras— lo que llevó a repetidas reestructuraciones que inflaron la deuda de los países pobres durante la década de 1980 y principios de la siguiente. Los acreedores oficiales tardaron muchísimo en aceptar la reducción de la deuda, y las instituciones financieras internacionales aún más para lanzar la Iniciativa para los países pobres muy endeudados (PPME). La narrativa aquí es valiosa y perspicaz.

Al mismo tiempo, Rieffel exagera la confusión que, según él, ha creado la iniciativa. Ha habido confusión —y Rieffel es consciente de esto— porque

algunos tienden a ver la asistencia a los PPME simplemente como otra forma de ayuda a los países más pobres. En demasiadas ocasiones, cuando un país en condiciones de participar en la Iniciativa ve empeorar su situación ha habido llamamientos a incrementar la asistencia dentro del marco de la Iniciativa. Pero la Iniciativa para los PPME pretende lograr que la carga del servicio de la deuda de los países sea sostenible y tiene suficiente flexibilidad para intentar cumplir ese objetivo. Las demás necesidades de estos países habría que enfrentarlas con medios más tradicionales —y, esperemos, mucho más abundantes— de asistencia humanitaria y para el desarrollo.

Para finalizar, cabe señalar también que en lo que respecta a estos últimos tiempos —la crisis de los años noventa y los debates de los últimos seis años más o menos sobre la arquitectura y la reestructuración de

la deuda— merecen más atención los aportes de académicos y organizaciones ajenas al IIF.

Esta crítica ha sido mayormente negativa, pero la obra se merece más. Como afirma Peter Kenen en la contraportada, es una presentación concisa y amena de una historia complicada que no es fácil de conseguir. Rieffel merece nuestro reconocimiento por crear una obra que probablemente pase a ser una fuente importante en su campo. Pero lo que no hace es ofrecer una alternativa real a los enfoques individualizados y —según lo que opinamos algunos— demasiado costosos con los que se ha pretendido resolver las crisis de deuda soberana.

Jack Boorman

Ex Director del Departamento de Elaboración y Examen de Políticas, y actual consultor de la gerencia del FMI



Ann Pettifor (a cargo de la edición)

Real World Economic Outlook
The Legacy of Globalization: Debt and Deflation

Palgrave Macmillan, Houndmills, Basingstoke, Hampshire y Nueva York, 2003, £50 (tela), £16,99 (rústica)

ESTE LIBRO, una alternativa a las influyentes *Perspectivas de la economía mundial* que publica semestralmente el FMI, es la creación de Ann Pettifor, Directora de la Fundación para una Nueva Economía. La idea de crearle competencia al personal del FMI tiene sus bondades, y es de esperar que este nuevo proyecto cumpla lo que promete. Reúne 25 ensayos de luminarias

¿Otra perspectiva de la economía mundial?

famosas por su descontento con la globalización y la “economía neoliberal”, como Joseph Stiglitz, Dani Rodrik y Dean Baker. Quienes siguen el debate sobre la globalización encontrarán aquí mucho que se ha dicho en otras publicaciones y foros, a menudo de la boca de los mismos autores. Pero es útil tener todos estos argumentos en un mismo volumen.

Habiendo acusado a *Perspectivas* de presentar los hechos selectivamente para anestesiar al lector en una falsa tranquilidad, esta obra a menudo presenta la realidad de una manera calculada para crear falsas alarmas. Por ejemplo, al abordar el tema de la desigualdad, dedica gran atención a un estudio de Branko Milanovic según el cual la desigualdad mundial se agudizó entre 1988 y 1993. Según una nota a pie de página, Milanovic está trabajando actualmente en los datos de 1998. Pero hay aquí una falta de sinceridad. El autor del ensayo, familiarizado con esta publicación, seguramente sabe que Milanovic detectó una fuerte disminución de la desigualdad mundial entre 1993 y 1998.

Los ensayos sobre las perspectivas de diferentes regiones tratan temas conocidos para los lectores de *Perspectivas*: la dificultad de producir crecimiento económico en Oriente Medio, las graves consecuencias económicas del SIDA para el crecimiento de África, y la necesidad de un ajuste ordenado en el déficit en cuenta corriente de Estados Unidos. En esta parte convendría haber uniformado la presentación de los ensayos. Algunos trazan las perspectivas a corto plazo; otros son una retrospectiva y se ocupan poco del futuro, limitándose a calificarlo de “aciago”.

A diferencia de *Perspectivas*, no hay previsiones de la evolución económica a corto plazo. Como lo que proyectan en términos generales los ensayistas es un apocalipsis económico y ambiental, quizá no tenga sentido preguntarse si el crecimiento que lo preceda será del 3% o del 4%.

Prakash Loungani

Asistente del Director Departamento de Relaciones Externas del FMI